



## BARRÁN Y LA "HISTORIA RECIENTE"<sup>1</sup>

Vania Markarian<sup>2</sup>

Jaime Yaffé<sup>3</sup>

Universidad de la República

El compromiso de Barrán con lo que seguimos llamando "historia reciente", con su eje en la última dictadura, fronteras lábiles en la segunda mitad del siglo veinte y una agenda abierta de preguntas y problemas, fue evidente en los diversos campos de su actividad profesional. Aunque cuestionaba el apelativo e insistía con "historia contemporánea", quizás porque se mantenía algo alejado de los debates y precisiones que marcan la construcción de toda nueva agenda de investigación, Barrán fue central en la legitimación académica de ese campo de estudio para los historiadores uruguayos y también en la difusión de ese conocimiento en la sociedad toda.

Aunque tenía como importante antecedente su papel en la fundación en 1986 del Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay, un espacio fundamentalmente dedicado al estudio de problemas del pasado reciente en la Universidad de la República, el momento en que expuso en forma más visible ese compromiso fue durante los dos primeros años



1. Los autores agradecen los comentarios a la primera versión de este texto formulados por José Rilla, quien igualmente no tiene responsabilidad por sus contenidos.

2. Vania Markarian es Doctora en Historia Latinoamericana (Columbia University), responsable del Área de Investigación Histórica del Archivo General de la Universidad de la República e Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Su último libro: *El 68 uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y musica beat*, Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

3. Jaime Yaffé es Profesor de Historia (Instituto de Profesores Artigas) y Magister en Ciencia Política (Universidad de la República). Docente de la Universidad de la República. Profesor Adjunto e investigador en el Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales. Integra el Sistema Nacional de Investigadores. Su último libro (en coautoría): *Medio siglo de historia uruguaya 1960-2010*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2012.



La lucha por la liberación de los presos políticos al final de la dictadura. (Foto de Nancy Urrutia).

de la presidencia de Tabaré Vázquez, entre 2005 y 2006. Ese impulso se desarrolló simultáneamente en varios frentes y estuvo fuertemente condicionado por el renovado contexto político que generó el acceso del Frente Amplio al gobierno nacional y por la relación personal que Barrán tenía con algunas de las figuras del nuevo gobierno, en particular en el ámbito de la educación y la cultura (especialmente con el ministro Jorge Brovetto, exrector de la Universidad de la República). Aunque, como se encargó de aclarar muchas veces, nunca fue un militante orgánico de ningún grupo o partido, no ocultaba su cercanía ideológica y cultural con la izquierda y su simpatía y adhesión política al Frente Amplio. En ese sentido, no debería haber sorprendido que aceptase integrar el Consejo Directivo Central (CODICEN) de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), si no fuera por el hecho de que hasta entonces había sido remiso a ocupar cargos que lo distrajesen de las tareas estrictamente académicas, en particular de la investigación y de la escritura a las que dedicaba gran parte de su tiempo desde la dictadura.

Fue precisamente en su condición de vicepresidente del CODICEN entre marzo de 2005 y octubre de 2006 que desplegó una de sus más claras iniciativas de impulso a la “historia reciente”. El protagonismo de Barrán debe entenderse en el marco de un lineamiento político claro por parte tanto del gobierno nacional como de las autoridades del sistema educativo bajo la órbita de la ANEP en el sentido de jerarquizar el estudio de ese tramo del pasado (y muy especialmente del período dictatorial) en los programas de historia impartidos en la enseñanza primaria y media. Este impulso se inscribió a su vez en un cambio más general relativo al giro que el acceso de la izquierda al gobierno nacional significó, entre otras cosas, en la atención y las políticas del Estado uruguayo hacia la problemática de las violaciones a los derechos humanos cometidas luego del golpe de Estado de 1973 y en el período inmediatamente anterior.

Desde la vicepresidencia del CODICEN, Barrán asumió la defensa pública de la necesidad y conveniencia de extender la enseñanza de la “historia reciente” entre niños y adolescentes, al tiempo que condujo personalmente la tramitación de la iniciativa dentro del organismo cuya dirección integraba. No se trató de una mera reforma de planes de estudio, puesto que la temática ya figuraba en los programas de enseñanza secundaria desde hacía varios años (aunque no en los de primaria), sino fundamentalmente de una exhortación a los docentes, cuerpos inspectivos y mandos medios de primaria, secundaria y educación técnico-profesional a jerarquizar los contenidos referidos al período en cuestión.<sup>4</sup>

4. Durante el primer gobierno democrático tras el fin de la dictadura, la ANEP, presidida por el historiador blanco Juan Pivel Devoto, puso en marcha un nuevo plan de estudios para la enseñanza secundaria (plan 1986) que hizo llegar el programa de Historia del tercer año liceal hasta “el restablecimiento de la democracia” ocurrido apenas un año antes.

Para ello, el paso más concreto que se implementó durante la gestión de Barrán fue la realización de cursos de actualización y profundización y de una guía de lecturas para los profesores de enseñanza media y los maestros de la primaria.<sup>5</sup> La selección mediante llamado público abierto y compulsas de méritos de los docentes a cargo de esos cursos (que finalmente terminaron transformándose en una serie de conferencias grabadas por TV Ciudad y difundidas por Televisión Nacional a lo largo del año 2006) fue uno de los puntos más objetados por la oposición, bajo la acusación de sesgo partidario e intentos de construcción de una “historia oficial”. Esta impugnación de los investigadores encargados de los cursos se hacía extensiva al conjunto del profesorado en el caso de secundaria al que se consideraba mayormente alineado con el Frente Amplio y reacio a los partidos tradicionales.<sup>6</sup>

Era algo que Barrán reconocía como problema a tener en cuenta:

En realidad, yo no creo que el cuerpo docente tenga obsesión por la historia académica. El temor de los blancos no es desatinado. Parte del profesorado hace años que está identificado con la izquierda. Y como lee tan poco, funciona a partir del esquema de la izquierda (Markarián y Yaffé, 2010: 189).

Seguramente por ello, uno de los énfasis de los diálogos que mantuvo con el equipo seleccionado en el llamado antes referido fue la necesidad de preservar la amplitud y pluralidad en la presentación de distintos puntos de vista sobre los temas a considerar. Desde el comienzo Barrán había insistido en que los cursos fueran impartidos por investigadores de esos períodos como modo de poner en contacto a los docentes de primaria y secundaria con los universitarios que realizaban investigación original al respecto, estaban por tanto al corriente de las diferentes interpretaciones existentes y manejaban la diversidad de fuentes primarias disponibles para su conocimiento. Enfatizaba así la importancia de acercarse a esas décadas no para cerrar las inevitables polémicas que siguen ocasionando y, menos aún, para satisfacer ánimos ejemplarizantes, sino para mostrar todas las dificultades concretas que implica la construcción de conocimiento sobre el pasado de acuerdo a las reglas del oficio del historiador, en este caso tensionadas por

---

El contenido y fundamentación de dicho programa se encuentran disponibles en [http://web.ces.edu.uy/ces/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1080:plan-1986-tercer-ano-cb-c-sociales-historia&catid=2&Itemid=60](http://web.ces.edu.uy/ces/index.php?option=com_content&view=article&id=1080:plan-1986-tercer-ano-cb-c-sociales-historia&catid=2&Itemid=60)

5. La presentación de la iniciativa (a cargo del propio Barrán), los currículos de los investigadores seleccionados, el plan general, el detalle analítico y bibliográfico de cada curso, y la guía de lecturas elaborada pueden consultarse en la página de la ANEP: <http://www.anep.edu.uy/historia/>

6. Véase el contenido de las impugnaciones en F. Alvez y L.F. Cerri: 2009.



las subjetividades de los protagonistas y el peso de ese pasado en el presente.

Esta actitud estaba en sintonía con una posición que lo caracterizó durante toda su trayectoria y que aparece claramente en varias entrevistas concedidas en los años noventa a partir del éxito editorial de su *Historia de la sensibilidad* (Barrán: 1989 y 1990). Barrán tenía confianza en las virtudes de una actitud abierta y sincera del historiador frente a los documentos, testimonios y otros rastros del pasado a la hora de reconstruirlo e interpretarlo. La insistente defensa de la objetividad del método historiográfico podía sonar algo pasada de moda en medios académicos e intelectuales, definitivamente influidos por el giro subjetivo y el constructivismo, sobre todo proviniendo de uno de los introductores de varias de esas tendencias. Barrán no solía detenerse a explicar sus aparentes paradojas, como tampoco analizaba su afirmado nacionalismo, especialmente en relación a la inserción de Uruguay en la región.<sup>7</sup> Quizás también en eso era hijo de su tiempo, de un tiempo de marcadas transiciones entre formas de acercarse al pasado.

Digamos, en todo caso, que Barrán reconocía las tensiones que entrañaba la enseñanza de la “historia reciente”. Las consideraba una expresión de problemas similares a los que se pueden registrar con cualquier otro período histórico. Al mismo tiempo, sostenía la extrema conveniencia de dar un espacio privilegiado al estudio de ese pasado en los cursos de historia en los niveles primario y secundario porque los perjuicios de no hacerlo le parecían aún mayores que los posibles riesgos de llevar adelante la tarea. Apoyaba esta convicción en dos fundamentos. El primero refería al valor que le asignaba a la enseñanza de la historia (en particular de la más cercana en el tiempo) en la formación cívica de los alumnos, adhiriendo a la vieja idea de que la historia es una fuente de enseñanzas, maestra de la vida y madre de la verdad, en la formulación más clásica:

Frente a la necesidad y al interés que el alumno tiene por la historia más actual, y al temor del uso político de la historia, es necesario calibrar bien, de tal manera, de que por el temor no dejemos de enseñar. Porque el conocimiento del pasado es vital para formar al alumno como ciudadano. Si no la historia parece a veces como una asignatura casi gratuita, ¿por qué estudiar la fundación de Montevideo? Porque está en los orígenes de la nacionalidad, sí, pero también porque de alguna forma es el origen del país como nación soberana. ¿Y por qué estudiar la actualidad?

---

7. Por ejemplo, en ocasión de discutirse una propuesta de cambio de la fecha de la independencia del Uruguay, la Comisión de Educación y Cultura de la Cámara de Senadores requirió la opinión, entre otros, de Barrán quien se pronunció en contra por considerar que era “peligroso para la nacionalidad”. El texto completo de la carta dirigida a la comisión senatorial el 20 de mayo de 2006 puede consultarse en J.P. Barrán, 2010: 121-138.

Porque la historia del pasado más inmediato es la futura comprensión del presente. (Barrán: 2007)

El segundo fundamento que en aquellas discusiones expuso para apoyar su posición por la negativa: se mostraba convencido de que si la educación formal no se ocupaba de satisfacer esa curiosidad de conocimiento que creía percibir en los alumnos, otros agentes lo harían de una manera que juzgaba perniciosa. De allí la idea de que las desventajas de no enseñar eran mayores que los problemas involucrados en la inclusión de esos períodos en los cursos curriculares:

El riesgo de enseñar la historia presente (sic) no es nada frente al riesgo de no enseñarla. Porque entonces se deja libre el terreno a todas las otras fuentes, empezando por los partidos políticos, que intentarán dar su visión del pasado. Todo el mundo lucha por su visión del pasado. El pasado no es un terreno del cual un partido político o una ideología pueda prescindir. [...] Ud. corre el riesgo de dejarle a esas fuentes de información partidarias, ideológicas, periodísticas (...) la articulación de una visión del pasado, que no tenga ni por asomo algo de cientificidad. (*Enlaces*: 7).



En particular, fundamentaba esta idea en el papel de la enseñanza como compensadora de la influencia, que consideraba muy negativa, de los medios de comunicación masiva en la formación de las visiones del pasado. Citó para ello a dos ex presidentes del CODICEN a los que apreciaba especialmente y que habían estado vinculados con administraciones de los partidos tradicionales:

En los fundamentos de la enseñanza de la historia reciente (...) Pivel Devoto y Germán Rama coinciden en que es una forma de luchar contra la influencia absoluta, muy esquemática de los medios de comunicación y de su comprensión de la historia contemporánea del Uruguay (...) La única manera de jaquear a los medios de su influencia determinante, nociva, que casi no permite el enfrentamiento, porque es totalitaria por sí misma, es enseñar en las escuelas y en los liceos la historia oral (sic). Porque en una clase, un alumno, por definición, a la persona que está enfrente, la cuestiona ... Allí hay diálogo. [En cambio] la visión [de los medios de comunicación] tiende a ser, no en todos los casos, pero en la mayoría, monolítica. La interpretación es una sola, no se ofrecen, como debe ser en la enseñanza, diversas opciones. (Mantero-Vidal: 31-32).

En definitiva, el posicionamiento de Barrán sobre la enseñanza de la “historia reciente” revelaba un aspecto mucho más trascendente de sus concepciones: la fuerte confianza en el rol iluminador de la educación laica y su íntima relación con la formación de individuos capaces de ejercer y defender sus derechos cívicos y, más en general, de ejercer la

libertad, principio en cuyo valor puso gran énfasis y al que, como dijo en un tramo de una entrevista que se transcribe más adelante, consideraba como origen de todos los demás. Decía al respecto:

La virtud de la enseñanza está en que es siempre cuestionable y además, si respeta sus principios, en que el saber debe ser presentado como cuestionable: eso es la enseñanza laica. Todo saber debe ser presentado como cuestionable, como construido, y si fue construido puede ser reconstruido, y siempre algún elemento a revisar tiene. Si usted enseña historia reciente, aunque la enseñe mal, prejuiciosamente, el alumno tiene más defensas que ante la visión de la historia reciente dada por un periódico, un programa televisivo, una ideología, o un partido. O el silencio ... el silencio absoluto no existe, si la enseñanza no lo cubre va a ser llenado por otro lado. (*Enlaces*: 8).

Entre setiembre de 2005 y noviembre del 2006, casi al mismo tiempo que actuaba en la ANEP, Barrán llevó adelante otra iniciativa relativa al conocimiento de la “historia reciente” al aceptar ser uno de los supervisores académicos de la investigación sobre detenidos desaparecidos encargada por la Presidencia de la República. A fines de marzo de 2005, a fin de dar cumplimiento con una de las previsiones que aún se consideraban insatisfechas del artículo 4 de la Ley de Caducidad aprobada veinte años antes, el Presidente Vázquez, en consulta con el Rector de la Universidad de la República, había solicitado a Barrán que se ocupara junto con Gerardo Caetano y Álvaro Rico de conducir una investigación sobre el destino de los ciudadanos uruguayos desaparecidos durante la dictadura. Se pretendía de este modo dar contexto y complementar el trabajo encomendado al equipo que, bajo la conducción del arqueólogo José López Mazz, llevaría a cabo la búsqueda de restos óseos de los desaparecidos. (Rico, 2007).<sup>8</sup> Desde el punto de vista del gobierno, la decisión era interesante porque apuntaba a abordar esos hechos desde métodos y criterios “científicos”, colocados así por encima de banderías e intereses supuestamente ajenos a la academia, y hacía de la dictadura y sus crímenes materia de dos disciplinas, la historia y la arqueología, que suelen remitirse a un tiempo saldado, relativamente ajeno a las discusiones vivas de una colectividad. (Marchesi y Markarian, 2012: 227).

Los historiadores convocados acordaron dividir sus funciones de modo que Rico se encargó de la coordinación ejecutiva de la investigación mientras que Barrán ofició junto a Caetano como asesor académico de la misma. Su involucramiento en este emprendimiento tuvo que ver directamente con el desarrollo y legitimación social de la “historia

---

8. Los resultados de la investigación arqueológica fueron publicados en el mismo momento como último (quinto) tomo de la misma serie en que se publicó la investigación histórica.

reciente” como campo de investigación. La participación de Barrán como supervisor de una investigación ajena a sus propios intereses como historiador, indudablemente derivaba de su compromiso cívico y ético con el tema que la motivaba. Según su propio testimonio, “En este caso estaba más convencido, que con la asunción del cargo en el CODICEN. Fue más sentido como un deber cívico al que podía y debía acceder” (Markarián y Yaffé: 2010,190). Pero su aceptación también puede inscribirse en una línea de compromiso estrictamente académico y sus repercusiones se sintieron especialmente en ese terreno.

La presencia de Barrán, que por entonces ostentaba desde ya hacía varios años la condición de ser el más prestigioso de los historiadores vivos en Uruguay, tenía un fuerte efecto legitimador de una investigación que se desarrollaría bajo la atenta mirada crítica (y la sospecha) de una parte importante de la oposición política y de la mitad de la ciudadanía que no había votado por el Frente Amplio en octubre de 2004. Como él mismo contó un par de años más tarde: “Le dije al Presidente [Tabaré Vázquez], que me llamó, que estando yo en el CODICEN no podía hacer mucho. [...]. A esta altura creo que me han convertido en una especie de figura académica ‘a usar’, que prestigia muchas cosas”. (Markarián y Yaffé: 190).

Más allá de esta razón, utilitaria y hasta oportunista, si se quiere, de su presencia como supervisor, Barrán tenía muy claro que esa investigación tendría un importante impacto social y político en relación a valores que él apreciaba fuertemente. Una vez concluido el trabajo, y tras haber repasado en detalle las miles de páginas del informe que se entregó a la Presidencia de la República, hacía en tono de balance y prospecto esta reflexión:

Es claro que a la larga esa investigación va a contribuir al conocimiento del horror de la dictadura y es para mí absolutamente clave que la sociedad se forme en el horror al autoritarismo y el totalitarismo. Es importantísimo. Lo dije en el Parainfo [al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de la República el 12 de abril de 2007] y lo siento profundamente. Los ideales de la Revolución Francesa para mí, como para la burguesía de aquella época, siguen siendo esenciales, sobre todo el de la libertad del cual derivan todos, porque si no hay libertad, la igualdad y la fraternidad tampoco funcionan. (Markarián y Yaffé : 190-191).

Las acciones que recién reseñamos, tan costosas en términos de tiempo y esfuerzo físico en la última etapa de su vida, mostraron su compromiso con esos ideales de la modernidad. Se puede afirmar también que su convicción acerca de la necesidad de conocer y difundir los aspectos más terribles de la violencia del Estado en los años setenta tenía que ver con la proyección de esos ideales en su obra historiográfica: eran los aspectos más flagrantemente violatorios de unas normas de convivencia y una

serie de pactos ciudadanos que, con todos los matices y salvedades posibles, hacían a la imagen del pasado nacional que el propio Barrán había contribuido de modo central a construir. Su obra historiográfica, como todas las formas del conocimiento social y humanístico, debe entenderse en el contexto inmediato de los diferentes momentos que le tocó vivir, sin por eso caer en reducciones mecanicistas sobre la relación entre textos y contextos. Así, los siete volúmenes de la *Historia rural del Uruguay moderno* (Barrán y Nahum, 1967-1978) tienen en su germen la preocupación, tan propia de los años sesenta, por el destino del país y los orígenes de su crisis social y económica, mientras los ocho tomos de *Battle, los estancieros y el imperio británico* (Barrán y Nahum 1979-1987) muestran la revalorización de la política en los ochenta, un tiempo de restricciones que empezaba a vislumbrar la posibilidad de una salida democrática. Luego de la dictadura, sus numerosos libros en solitario sobre lo que llamó “historia de la sensibilidad”, con énfasis en los poderes disciplinantes del Estado y el poder médico, expresaron también una particular agudeza para captar las prevenciones que grandes sectores de la sociedad uruguaya habían desarrollado durante la dictadura frente a cualquier intento de implantar “un nuevo orden y una nueva autoridad”, como explica Nicolás Duffau en este mismo volumen.

Pero además de incursionar en la historia para entender sus repercusiones en el presente o para tratar de contestar preguntas actuales (por aquello de que toda historia es historia contemporánea), Barrán estaba convencido de que los historiadores, con las herramientas de su oficio, podían contribuir a entender el período autoritario propiamente dicho. Todos quienes fueron sus alumnos y también todos los que simplemente le acercaron sus trabajos para conocer su opinión y aprovechar sus comentarios, supieron de su capacidad para entusiasmarse por los más diversos temas y problemas, incluso los más alejados de su vasta e influyente producción historiográfica. Este entusiasmo fue particularmente patente frente a quienes creían que las décadas marcadas por la experiencia de la última dictadura podían considerarse parte de la historia y merecían, por tanto, el esfuerzo de definir un campo de estudio que trascendiera el ensayo, el testimonio y la denuncia. No dudó nunca en alentar a sus alumnos y colegas de diversas edades y orientaciones intelectuales a investigar sobre los diferentes aspectos de ese pasado, advirtiéndoles siempre sobre la necesidad de mantener un alerta especial frente a las posibles trampas de la memoria, los afectos y las adhesiones partidarias.

Quizás este doble movimiento de aliento y prevención puede vincularse con su forma de entender el pasado también como sucesión de generaciones, como un proceso de transmisión de experiencias y valores. Varias veces señaló que su interés por el novecientos tenía que ver con que correspondía a la etapa formativa de sus padres, como si su preocupación intelectual tuviera un componente fundamentalmente

psicológico (y afectivo) de comprensión del mundo que le había sido legado por sus progenitores y cuyos trazos cada vez más evanescentes trataba de rastrear en el pasado:

Es una manera de entenderme y no sólo desde el punto de vista de los ancestros que forman parte de uno. Como yo puse mis fantasmas allí [en la investigación sobre medicina y sociedad en el novecientos] es probable que la sintonía con los fantasmas de otros se produzca de inmediato. Si uno pone algo de su vida, generalmente habrá resonancias con otras vidas. Esta repercusión no es meramente intelectual es también emocional.<sup>9</sup>  
(Daverio : 2)

Seguramente algo de eso se transmitía también a su percepción de la necesidad de otras generaciones de historiadores de acercarse críticamente a los años sesenta y setenta, a fin de cuentas los más inmediatamente influyentes en la realidad política, social y cultural que los rodeaba e intentaban entender.

Hay mucho más para decir sobre la forma en que Barrán concibió la necesidad de estudiar la “historia reciente” y sobre sus múltiples influencias en quienes nos dedicamos a investigarla. Hemos reseñado brevemente la forma en que su prestigio intelectual sirvió para alentar y legitimar la formación de ese campo como un espacio más o menos separado de otras formas de conocimiento como el testimonio y la denuncia (aunque siempre en diálogo con ellas), así como para incluir esos temas en la escuela y el liceo. Hemos tratado de explicar también algunos de los motivos éticos, políticos y personales que impulsaron esa forma de entender la investigación y la enseñanza de la historia en relación con las preguntas y problemas del presente.

Podríamos decir también que la práctica historiográfica de Barrán, especialmente su apertura en términos heurísticos, fue siempre una inspiración para ser creativos a la hora de tratar temas y asuntos que no pueden abordarse con una concepción conservadora del archivo y las fuentes. Y quisiéramos marcar, por último, algo más difícil de captar en sus textos pero que creemos que también habilitó la posibilidad de dedicarse al estudio de ese pasado tan marcado por experiencias traumáticas y formas antagónicas de entender el mundo. Barrán tenía una cierta distancia irónica frente a las cosas, un alejamiento siempre teñido de un humor suave y amable, una duda permanente sobre las verdades demasiado absolutas. Pero eso no lo convertía en un relativista absoluto. Y ese balance delicado entre distancia y compromiso tuvo un efecto particularmente productivo a la hora de alentar a quienes querían hablar de esas experiencias y visiones del mundo desde la especificidad del saber historiográfico. Quizás la siguiente cita, tomada de una extensa carta



9. La obra de investigación a la que se refiere es J.P. Barrán, 1992, 1993 y 1995.

de comentarios y reflexiones a propósito de una tesis doctoral sobre la izquierda uruguaya durante la dictadura, ilustra ese aspecto de su personalidad y magisterio. Fue escrita justo el día en que Estados Unidos invadió Irak en marzo de 2003:

Escribir sobre esto el día que se inició la guerra me hace recordar una anécdota de Balzac que quiero contarte:

Estaba Balzac de conversación con unos amigos en el París cuyas calles asistían a la revolución de 1830. Se referían, como es obvio para nosotros, a la situación política, cuando el escritor les dijo: –Volvamos a la realidad, hablemos de Eugenia Grandet.<sup>10</sup>

La cita evoca una imagen que ha aparecido en varias crónicas y reportajes: la de Barrán con su máquina de escribir portátil corriendo a fichar fuentes en la Biblioteca Nacional en medio de los gases lacrimógenos que lanzaba la policía contra alguna movilización estudiantil a fines de los años sesenta. Es el mismo Barrán que cuando en 1978 el gobierno autoritario lo destituyó de todos sus cargos en la enseñanza pública renovó su compromiso con la investigación y la enseñanza de la historia y, al tiempo que emprendía con Nahum su segunda gran investigación, decididamente centrada en el Uruguay del 900 al que dedicaría su obra desde entonces, comenzó a reunirse con colegas más jóvenes para discutir sobre el pasado (y el presente) del país en el living de su casa. (Alfaro, 2010).

En definitiva, como hemos intentado ilustrar a lo largo de estas páginas, Barrán mantuvo con la “historia reciente” una relación que debe ser vista bastante más allá del evidente involucramiento que asumió en los últimos cuatro años de su vida. En ese breve período, una mezcla de circunstancias políticas, amistades y compromisos personales le llevó a ocupar posiciones de notoriedad pública que le habían sido bastante ajenas a lo largo de su dilatada trayectoria. Desde ellas, advirtiendo riesgos y sugiriendo criterios para lidiar con ellos, puso todo el peso de su prestigio académico y social al servicio de la causa de la enseñanza del pasado reciente entre niños y jóvenes, y de la investigación oficial sobre algunos de los aspectos más atroces del terrorismo de Estado desplegado durante la reciente dictadura. Sin embargo, hay un registro más largo, que permite percibir en Barrán una actitud abierta y bien dispuesta para la promoción de esas investigaciones por parte, sobre todo, de los historiadores jóvenes, con frecuencia más inclinados hacia el estudio de ese pasado al que él personalmente no se dedicaba. Y también una predisposición habitualmente despreciada hacia lo nuevo.



---

10. Carta dirigida a Vania Markarian, fechada en Montevideo 21 de marzo de 2003.

- ALFARO, Milita, "En busca del tiempo perdido: José Pedro Barrán (1934-2009), historiador y maestro", *Contemporánea*, No 1, 2010, págs. 239-243. Disponible en [http://www.geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2012/05/15\\_Recordatorios.pdf](http://www.geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2012/05/15_Recordatorios.pdf)
- ALVEZ, Federico y CERRI, Luis Fernando, "Enseñanza de historia reciente en Uruguay: pasado y laicidad en el juego de la identidad", *Archivos de Ciencias de la Educación*, No 3, 2009, págs. 99-112. Disponible en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4085/pr.4085.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4085/pr.4085.pdf)
- BARRÁN, José Pedro, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, 2 tomos, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989 y 1990.
- \_\_\_\_\_, *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos*, 3 tomos, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1992, 1993 y 1995.
- \_\_\_\_\_, "Título Doctor Honoris Causa para José Pedro Barrán". *Universia Uruguay*, 4 de diciembre de 2007. Disponible en <http://www.universia.edu.uy>
- \_\_\_\_\_, *Epílogos y legados. Escritos inéditos / Testimonios*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2010.
- BARRÁN, José y NAHUM, Benjamín, *Historia rural del Uruguay moderno*, 7 tomos, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1967-1978.
- \_\_\_\_\_, *Battle, los estancieros y el imperio británico*, 8 tomos, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1979-1987.
- DAVERIO, Andrea, "El intelectual debe ser demoledor". Entrevista a J.P. Barrán. *El País Cultural*, 4 de julio de 1997, págs. 1-3.
- ENLACES, "Entrevista al profesor José Pedro Barrán". Sin firma. Revista *Enlaces*, No 3, julio-agosto 2007, págs. 4-9.
- MANTERO, Gerardo y VIDAL GIORGI, Luis: "Que la historia tenga o no sentido importa relativamente poco. Lo que importa más es que para nosotros, como personas, la vida tenga sentido". (Entrevista) Montevideo, *Socio Espectacular*, junio 2007, págs. 28-34.
- MARCHESI, Aldo y MARKARIAN, Vania, "Cinco décadas de estudio sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay", *Contemporánea*, No 3, 2012, págs. 213-242.
- MARKARIAN, Vania y YAFFÉ, Jaime: "¿Cómo pude haber escrito esto?" Entrevista a J.P. Barrán. *Contemporánea*, No 1, 2010, págs. 179-194. Disponible en <http://www.geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2012/05/11>.
- RICO, Álvaro (coordinador), *Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos en cumplimiento del Art. 4º de la Ley 15848*, 4 tomos, Montevideo: Presidencia de la República - Dirección Nacional de Publicaciones e Impresos Oficiales, 2007.

